

EL BATALLADOR

REVISTA LITERARIA.—ORGANO DE LA JUVENTUD SORIANA

Se devuelven los originales.—Prohibida la reproducción.—De los artículos responden los autores.
Redacción y Administración: Plaza de Aguirre,
Palacio de los Condes de Gómara.

Director: Enrique Rebollar Llaurodo

Administrador: Servando Aguilera

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la capital. Un año . . . 1,00 peseta.
Fuera de la capital. . . 1,25 »
Idem, en el extranjero. . . 2,00 »
Número suelto, CINCO céntimos. Pago adelantado.

INTERVENGAMOS

Las escuelas públicas

Deseosos siempre de cooperar á todo aquello que redunde en beneficio de Soria, y en vista de las campañas iniciadas por nuestros colegas, visitaron los de nuestros redactores, los locales que se hallan instaladas las escuelas de niños, y en el mismo día recibimos atento B. L. M. del Sr. Alcalde, en el que se nos invita á examinar el expediente que para la habilitación de tales escuelas se halla de manifiesto en el Excmo. Ayuntamiento; pero como nuestro deseo es ser imparciales en asuntos de la importancia del presente, y como á decir verdad nos hemos tomado el tiempo suficiente para examinar detenidamente el asunto, no queremos emitir nuestra opinión á ciegas y hasta el 15 del corriente en que verá la luz pública el próximo número, no podemos ocuparnos del asunto.

Sin embargo, nos parece muy bien expuesto por nuestros colegas locales y para cuanto podamos hacer en su ayuda, aunque no dudamos que será muy poco, estamos á su disposición.

De Soria

Nuestra labor

¿Después de no ayudarnos, criticáis, lo que impulsados por amor y patriotismo á Soria, hacemos?

Lo habéis hecho. Nuestros deberes de defensa, no pueden permanecer inmóviles ante la acusación que nos lanzáis, acausados por viles caprichos, que os turbáis la tranquilidad de la vida en que os desarrolláis.

Quisimos enseñaros el camino de la regeneración, poco á poco fundamos esta publicación para ello. Nos impusimos el deber de enseñar al que se mira con los ojos vendados y satisfacemos nuestro espíritu de buenos adolescentes, en provecho de vosotros. Ahora para pago, publicais nuestras producciones, y nosotros pensamos y nues-

tra revista. Nos lanzáis un borrón negro, difícil de poner en nuestras frentes, que permanecen altas, erguidas y dirigiendo socrática mirada á vuestras bajas acciones, porque nada tenemos en nuestra corta vida periodística que nos lo prive y mucho menos todavía, que merezca vuestra censura.

Confesamos ya en nuestro primer número, que fundábamos EL BATALLADOR para dar cabida en él á nuestras mal hilvanadas líneas; que no nos considerábamos aptos para batallar en la vida periodística y que no teníamos méritos bastantes para combatir lo anormal, que opusiera nuestro paso hacia la civilización del pueblo, pero que intentábamos adquirir estos dones é intentábamos ser útiles en el recorrido emprendido á nuestra patria. Este es nuestro programa; defendemos la cultura, queremos que todos entréis en ella y, vosotros, encima de no prestarnos vuestra ayuda nos censurais.

Aunque os opongais á nuestros planes, aunque nos llameis avaros, aunque queráis empujarnos hacia la corrupción, nosotros nos mantendremos firmes como el primer día. Nos pertrecharemos de municiones, de paciencia y dejaremos que marcheis con paso de irredentos hacia la corrupción, hacia el vicio, hacia los tiempos de la inquisición: Así lo queréis.

Cuando volvais la cabeza atrás cuando comprendáis vuestro error, no nos pidais auxilio, porque ya será tarde.

Reconocemos que nuestras producciones serán pésimas; no merecerán ni ser leídas; pero si os podemos decir, que la opinión sana del pueblo, los que saben mucho más que nosotros (y nosotros no sabemos nada), nos aplauden y nos dan aliento para

seguir nuestra ínfima obra, ínfima por ser nuestra, pero grande por lo que significa.

Nuestra labor es pura. Creemos no merece lo que vosotros nos apropiáis, y también creemos reconoceréis vuestro error y os apresuraráis á desmentir este rumor que hasta nosotros ha llegado, con algún viso de veracidad.

La juventud soriana debe recibir nuestros acuerdos, que redundan siempre en beneficio de nuestra amada Soria con júbilo, no con desden.

Si permanecéis quietos, inmóviles, ante estas acusaciones, que son contestación á las que vosotros nos lanzáis en la vía pública, es que sois unos pusilánimes.

Yo desearía saliérais de ese quehacer diario, consistente en vida tímida y nos ayudarais en nuestra labor. Todos juntos y unidos por vínculos elevados persigamos el mismo fin. «El bien de Soria».

No soy de Soria y sin embargo me considero como de ella; defendiéndola como si fuera mi pueblo natal. Y ¿por qué nó? Es parte de mi patria y tengo obligación, compromiso ineludible de hacerlo. Imitadme vosotros. No os pido otra cosa.

En otras columnas os he combatido y al terminar aquí, repito las mismas frases de aquel maestro: «Y quedaréis inertes, sin vida, sin esperanza y sin caridad. Así os lo merecéis».

MIGUEL A. UGENA.

N. DE LA R. Los redactores de EL BATALLADOR, se hacen solidarios del artículo anterior en cuanto asegura y firma el compañero Sr. Ugena Rivera.

Horas grises

El espíritu también tiene sus caprichos sin que nosotros podamos investigar sus causas.

Hay días en que estamos alegres y joviales, dispuestos á emprender cualquier negocio, á salvar y vencer obstáculos—que se opongan al logro de nuestros deseos; á hacer, en fin, lo que nos venga en gana sin que tropecemos con ningún escollo que nuestra voluntad y fuerza de espíritu no pueda romper; pero hay otros días, sin embargo, en que se nos antoja la naturaleza más triste, la vemos bajo el prisma de la nostalgia que nos invade el alma y entonces nos parece, que ningún placer, dicha ni felicidad, merece para ser conseguida el menor esfuerzo por nuestra parte. Sin querer nos sentimos filósofos, analizamos la vida y concluimos por creernos hastiados de la existencia. Maldigo estos momentos en que el tedio embarga mi espíritu, privándome de sentir la vida, porque ya que hay que vivirla, desperdiciar los minutos en analizarla no solo es amargarsela, sino privarse de sentir nuevas sensaciones y de idear nuevos placeres. La vida solo es como la sentimos y no como la soñamos.

Dejémonos de aletargar el espíritu con somnolencias, que de verse realizados, no nos dejarían en el corazón, más que un nuevo desengaño. Dejémonos que nuestra imaginación remonte el vuelo á las regiones inateriales de lo desconocido; pero no forjemos en nuestra mente sueños irrealizables de ventura que acibarán el corazón.

Soñamos quiméricos placeres al lado de mujeres espirituales y divinas; inventamos con sus caricias nuevas formas de placer, recorremos en pos de ellas la senda que ideó nuestra fantasía, nos fingimos vivir una vida de eterno goce, y subyugada nuestra mente con la visión de ese deseo fantasmagórico y apenas comprendido, se abisma en un mundo ideal de deliquios, donde no puede seguirla nuestra alma más que en un momento de letargo, cuyo despertar es tanto más doloroso como momentáneas y frágiles las deslumbrantes visiones de nuestra exaltada imaginación.

ODIGE SESIOM

LA MUJER

SONETO

Es la mujer, portento de hermosura,
el ángel del amor, que el cielo envía
para consuelo del hombre, la alegría,
llena de deleite y amargura.

Es la planta que embriaga su verdura,
cuyo aroma está henchida de ambrosia,
ella nos dá su sangre, ella nos cría,
con amor, fé, cariño y con dulzura.

Es la flor más olorosa del pensil,
que deslumbran sus vividos colores,
cual la rosa más lozana y más gentil.

Por ella somos todos pecadores,
muy difícil de entender y muy sutil,
pues abrazan cual el sol sus resplandores.

J. JUANES DE PILOTA.

Palabras de un superhombre

Para Eduardo Simal, humanitario, justiciero é idealista.

Fué en una tarde de lánguido atardecer y de tonos funerarios. Ni había risas en el campo, ni gorjeos en los aires, ni un sutilísimo rayo de luz llegaba á la tierra. Todo era igual. La tarde glauca de los poetas *dernier mode* imperaba sin rivalidades ni dubitativas meditaciones. Acracia y albumca en los cielos; silencio en la tierra; alegría en mi alma. He aquí la tarde de mi crónica.

Sólo de cuando en cuando violaba el silencio de la tarde el tic-tac pausado de las hojas de un libro. Descansando sobre el tapiz que formaban unas cuantas florecillas, mezclado con el mareteo de unos arbolillos leí un cuaderno de Ganivet, pero hastiado de los tedios de un suicida intelectual, pensé en la bella Naturaleza.

El crepúsculo llegó rápido y cubrió de sombras las verdosidades de la llanura. Con el heraldo de la noche llegó hasta mí el crujir de brucas pisadas y la sombra de un hombre. Era un tipo de regular estatura, encubertado con un traje negro, cubierta su cabeza con anticuado sombrero, y, al ver figura tan originalísima, sentí... sentí miedo.

Los ojos de mi desconocido atisaban briosos, centelleantes. Bajo el sombrero se dejaba ver una melena negra, enredada, desarreglada completamente. ¿Quién era mi desconocido? Desde luego era un anormal, un tipo errante, «bohemio», vagabundo voluntario, que corría el mundo llorando bajezas..., riendo desprecios.

Miró á mis libros y en tono despota, altanero, y tras un anuncio erotemático llegó hasta mí y dijo: «Salud, amigo mío, ¿qué hacéis?» La pregunta era reveladora del ermuoso espíritu de mi visitante, y sin atreverme á mirarle con descaro, contesté: «Estudio».

—No estudies, amigo mío—dijo el errabundo que me visitaba—El retorno al embrutecimiento debiera ser el objetivo de la humanidad. Las artes bellas han contribuido á perder el tiempo que reclaman causas más nobles. La civilización ha producido inmensos males que anulan los pequeños bienes que ha originado.

Y yo, al escuchar pensamientos tan grandes, pero tan equivocados, á mi parecer, sin atreverme á tomar asunto para discusión, mostré mi completa disparidad con aquellas teorías y contesté: ¿qué sería del hombre sin la poderosa ayuda de la ciencia?

—Mi amigo, sois joven—dijo con soberbia el tipo errante que me hablaba—y no conocéis la vida. Cuando las realidades lleguen á cambiar el colorido de vuestros ensueños adolescentes, pensad en la vida y en mis palabras. Cuando veáis las miserias de la vida, invocad mis teorías. Si amáis al prójimo, ved la salvación del pueblo en el altruismo y en la filantropía y pensad despacio en mis pensamientos. Son muy grandes, por ser fruto de estudios sociales. Los hombres debieran vivir como hermanos, exentos de

egoísmos, dedicando todas sus energías á la obra del Bien y de la Verdad. El paso por la tierra debe invertirse en cumplir sus deberes religiosos, ineludibles como necesidad imperiosa y satisfacer las necesidades naturales de su organismo. Todo lo demás es superfluo, más que superfluo sumamente perjudicial. Sois joven... y no conocéis la vida.

Desapareció mi acompañante y quedé absorto, pensando en la grandeza de sus ideales y en lo falencioso que pudieran tener sus pensamientos.

Con las sombras de la noche esfumose la sombra rígida de un superhombre. ¿Quién era?

No sería la encarnación del hombre de la montaña, Zaratustra, ni sería Mürger, ni Marx Nordau, ni en el sentimiento del egoísmo tenía las teorías del rebelde himnador del Nuevo Mundo.

Pero era un hombre sabio, sus palabras tenían algo de desesperación, sus miradas chasqueaban fuego, llamas de ira y de soberbia, sus movimientos señalaban deseo de lucha, sus sonrisas semejabán burla y desprecio y hasta en sus frases había un ritmo tan soberbio como el de sus miradas.

Volví á la ciudad y creí que el cerebro de mi superhombre estaba atestado de profundos conocimientos heterogéneos que daban por resultado los ideales que expresaba.

Y á pesar de todo admiré la grandeza de su alma...

B. CALVO HERNANDEZ.

A mis caros amigos E. Rebollar y M. A. Ugena.

¿QUÉ ES LA VIDA?

Cual chispa eléctrica que hendiendo el cielo surca veloz hetéreo firmamento
extinguendo su luz en un momento
al creer iluminar aqueste suelo.

Tímida nave que presta vas surcando
por las ondas traideras de la mar
do las olas te empiezan á cercar
cuando más libre piensas ir bogando.

Riachuelo que ligero te deslizas
por blancas guijas ó por verde alfombra
junto al verde ciprés de oscura sombra
que tú mismo su campo fertilizas.

Paloma que á los céfiros ofreces
tus blancas alas y los valles pasas
las altas lomas con afán traspasas
y veloz de mi vista desapareces.

Rosa por el gusano carcomida
que al ser viniste al despuntar el día
y muerte el sol, te dió del mediodía
hablad ¿qué me dices? así es la vida.

ALFONSO LÓPEZ

Del certamen

El Excmo. Sr. Vizconde de Eza, diputado á Cortes por Soria, ha señalado para el Certamen científico-literario el siguiente

Tema: «La vida local como célula de la vida nacional, su concepto moderno y deberes que impone á las diversas clases sociales».

Premio.—Historia completa de España, de Lafuente.

Burbujas

DESTIERRO

No presentido fué el golpe que devastó sus planes. Aun cuando no era él un ser poseído de su gran valía, no pensó nunca en el descalabro de sus más acariciadas ilusiones. Era el eterno soñador...

Se imponía el destierro; las hermosas puestas del sol, las sierras nevadas, el rojizo cielo que simulaba al esconderse tras la empinada montaña, el fuego de la santa indignación que acabó con las ciudades de la maldad... no atraían á su espíritu de inquietante fogsidad las ideales escenas de amor platónico que columpiaban su corazón en los mundos de lo ideal.

Desistir de sus alegrías infantiles de sembrador de bellezas ó el destierro; se imponían.

En la ciudad que nimbó sus ensueños de creador, en la que se deslizaron sus años de infantil alegría, consagrados al estudio de lo bello... Su existencia no podría transcurrir feliz.

Vedla por donde quiera que fuese los ojos de coloración traidora, que se elevan en él, queriendo sondear el abismo de su dolor.

Y admiraba cómo la ingrata que desfloró su tranquilidad, convirtiendo su vida en continuo balladar contrario á las celebraciones en el altar de su diosa predilecta, leticia; reía... reía.

Y sonaba en su corazón lacerado la sardónica carcajada de la hermosa que deshilvánó para siempre sus ilusiones de jelicidad...

El, con sonrisaa marga, la amarga sonrisa del desahuciado que ve acercarse la última hora, en la que caritativos seres le dan esperanza de salvación, aduaba á la de los ojos pérfidos de coloración traidora, su mueca risueña.

Y reía, pensando no volverla á ver; y, al recordar que Beatriz inmortalizó al Dante, pensaba si otra... Beatriz lo inmortalizaría á él.

OCTAVIO.

PARA «EL BATALLADOR»

Solo así

En la tranquila noche callada,
entre los rayos de la alborada,
en los matices del arrebol,
en las tinieblas, en los fulgores,
entre las olas, sobre las flores
en cuanto baña la luz del sol,
tu sombra busco, tu imagen sigo
en todas partes vives conmigo
mujer ó estrella, sombra ó ficción;
y como vivo para adorarte
fuera preciso para olvidarte
que me arrancarran el corazón.

P. MORICAUD.

Almajano y Abril 1909

CRONICA

EL JUEGO

Alrededor de la mesa de una taberna de cierta Ciudad, se hallaban sentados cuatro individuos de carácter grotesco y al parecer pendenciero. Sobre la mesa había una vasija conteniendo vino que se iba agotando á medida que los cuerpos de los *infelices* se iban llenando del líquido contenido por aquella. De mano en mano pasaban los naipes, instrumento del cual se servían para ver cuales eran los que bebían á costa de los otros. En el curso de la partida nada anormal ocurrió, pero terminada ésta, los que la suerte había deparado para pagar, se negaron á ello pretestando que los juegos no eran legales. Los triunfantes hicieron oídos sordos á las escusas alegadas por los contrarios y al ir á salir de la taberna, fueron detenidos por éstos, con ademanes, imperantes bruscos, intinándoles á que pagaran por partes iguales. Muy poca discusión hubo por cuanto los vencidos, creyendo en seguida conseguir más por lo fuerza que por la razón, hicieron uso de armas blancas que consigo llevaban, asestando tan certeros golpes á sus contrarios, que los dejaron tendidos en el suelo, por su propia savia bañados.

¡Triste fin, de las consecuencias que acarrea el juego!

PRINCIPIANTE

Tip. TIERRA SORIANA, de J. Sáenz.

si hubiese querido olvidarlo seguramente de ese Tribunal Supremo que llamamos conciencia hubiera salido una voz poderosa, sonora y llena de virilidad diciendo: ¡Ingrato eres y como desnaturalizado te conduces!

No podía olvidarme Rebollar. De mí había recibido pruebas patentes de sincera amistad y si él las recordaba no podía dejar de ver en mí al mejor de los buenos amigos y al más fiel de los fieles compañeros.

El silencio es la puerta de la indiferencia en los que no tienen motivos para recordarse, pero en los que deban guardarse mutuo afecto, en los que por mandatos imperantes del corazón tienen unisonos sentimientos, en esos, querido lector, el silencio tiene un eco sumamente expresivo y puede asegurarse que nos prepara al cariño, intenso y sentido.

Nada importaba para nosotros que una distancia considerable nos separara. El eco de las distancias es muy elocuente. Vivía Rebollar en Soria muy lejos de mí. Yo tengo el convecimiento pleno de que Rebollar no me olvidaba. Suponer esto en un joven educado, cariñoso, leal, ingenuo... sería atrevida idea. ¡Y yo! Ya os lo he dicho. Mantenía en mí, poderosos motivos de recuerdo y no podía olvidarlo.

El tiempo es voluble y la vida es tan voluble como el tiempo. Necesidades de estudio, consejos de familia y conveniencias propias me obligaron á venir á Soria.

Antes de pisar tierra de Nobles y de Hidalgos cumplí un deber necesario, muy necesario para mí:

El de visitar la iglesia de Nuestra Señora del Carmen en la que, se halla la imagen del Patrón de Soria; San Saturio. No os he dicho que Rebollar y yo, en los ratos ociosos cuando realmente no teníamos obligaciones y deberes que cumplir, íbamos á ofrecer nuestros sentimientos religiosos ante la imagen del santo anacoreta, patrón de Soria.

A primeros de Junio de 1908, vine á Soria y el mismo día de mi llegada me encontré con Rebollar. ¡Un abrazo Bienvenido! ¡Dos Enrique! Esta fué nuestra primera entrevista. Nos explicamos á grandes vuelos nuestra vida, la causa del silencio... y he aquí lector á este biografiador en el comienzo de la época contemporánea de la historia de Rebollar.

Con graves y serios obstáculos voy cumpliendo el compromiso adquirido para hacer la biografía del Director de EL BATALLADOR. Jamás pensé que tal distinción podría caberme y únicamente al deseo y á la buena voluntad debo el escasísimo valor que pueda tener este trabajo.

He detallado la vida de Rebollar, desde el día en que yo le conocí hasta hace unos 8 meses. Ahora tócame

El Batallador

Revista literaria que publica quincenalmente la juventud de Soria.

Colaboración libre.

Cuotas voluntarias para imprimirlo.

Dirección: Mayor, 38, 1.º = SORIA

Nuevo establecimiento de tejidos del Reino y Extranjero

A. SANCHEZ

VIUDA DE BALLESTEROS E HIJOS

En este establecimiento se hace toda clase de pelucas, bisones, trenzas, bucles, flequillos, rizos, crepés, etc. etc.

Además se hacen cuadros-panteones y demás adornos, incluso dijes, sobre cristal, marfil ó nacar, todo en cabello, á precios sumamente conómicos.

También se alquilan pelucas, barbas y dorsos para teatros y disfraces.

Compra y venta de cabello.

Marqués del Vadillo, 2. Soria

PELUQUERIA ARTÍSTICA E HIGIÉNICA

Desinfección antiséptica

Trasladado al Collado, 67, Soria

(JUNTO A CASA VICEN)

hacerlo de este *lapsus* de tiempo que como más moderno tiene mayor importancia.

Y dicho esto para ir explicando á mis amables lectores la causa de mi atrevimiento, tomo pluma, me encomiendo á Dios y continuo con la narración *exacta, fiel, verídica y ordenada* de mi querido amigo y compañero.

Habéis visto un joven de regular estatura, faz sonriente, cabello rubio y rizado, bastón en ristre, sombrero *chic*, ojos escudriñadores, gallarda apostura y andar comedido. Ese es Enrique Rebollar Llauradó.

Cual omnimodo ciudadano, Rebollar no vacila ante el peligro, no tiembla ante el obstáculo, ni se rinde al egoísmo. Espiritu grande, animoso, valiente, altruista. Todo esto es Enrique Rebollar.

Los mismos sentimientos mantiene Rebollar ahora que hace cinco años. Las mismas aficiones; todo, en una palabra, se mantiene igual.

Al poco tiempo de nuestro encuentro en Soria, y un día, cuando salía yo de clase, recibo una carta. Descubrí la letra del sobre, abrí la carta y era de Rebollar. Me haélabá de la fundación de un periódico.



III

Volvió á Soria y allá, en Madrid, quedé pensando en el amigo cariñoso, de la encarnación del hombre laborioso y trabajador.

Paseaba frecuentemente, sin compañía de ningún género, por los sitios en que antes lo hiciera con mi querido maestro, visitaba los mismos centros de enseñanza que antes visitara con Rebollar y en resumen mi vida no se diferenciaba nada de la que hacía mientras Rebollar estuvo en Madrid.

Sobrevino con la separación un largo tiempo sin saber el uno del otro. Ni Rebollar recibía mis cartas ni yo recibía las de mi querido amigo.

No te preocupes en saber quien se apoderaba de nuestra correspondencia, ni busques una mano prodigiosa que se encargará de ocultarla.

Es que Rebollar no me escribía á mí y yo no escribía á Rebollar.

Pero no lo olvidaba.

Llevaba en mi pecho preciadas pruebas de amistad y